AÑO IX. 1.° DE OCTUBRE DE 1877. NÚM. XIX.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

ACLARACION IMPORTANTE.

En el número XVII de esta Revista, correspondiente al 1.° de Setiembre pasado, se encuentra inserto un artículo que intitulado «*El egoismo*,» y suscrito por *Fernando Araujo*, dice en el párrafo 5.° de su parte tercera (página 520) lo siguiente:

«........*el egoismo no es innato, su origen no debe buscarse en el niño recien nacido porque este, recientemente producido por Dios, no se ha manchado aún con su contacto.*»

Y como semejante idea vertida en nuestro periódico, y autorizada por nuestro silencio, pudiera convertirse en arma poderosa contra nuestra constante predicacion sobre el *evolucionismo espiritual*, la *preexistencia del alma*, las *ideas innatas* y sus derivados, para tachársenos de contradictores ó cuando ménos de inconsecuentes con nuestras propias doctrinas, debemos manifestar que el ilustrado autor del referido artículo, si bien, al parecer, no se encuentra muy distante de profesar nuestra creencia, *no es, en la actualidad, espiritista*, y, ó ignora ó no acepta el dogma natural de la *reencarnacion*, medio progresivo del espíritu en todas sus fases ó modalidades de sintetismo orgánico; fundamento racional, de donde naturalmente se desprende la certeza de todo género de predisposiciones y aptitudes, cuyos frutos admiramos muchas veces por su precocidad.

Esto no quiere decir en manera alguna, que neguemos los efectos de la educacion, cuyas impresiones pueden ser saludables ó nocivas segun el procedimiento que con el niño se emplee, ya amortiguando el gérmen que el espíritu conserva de vicios adquiridos en existencias anteriores, ó alimentándolo y contribuyendo por consecuencia á su mayor espansion y desarrollo. Nuestra intencion solo se reduce á declarar, que no admitimos la idea de que el espiritu recien nacido á la existencia humana sea inmediato producto de Dios, puesto que le reconocemos, como *sér esencial*, existencia eterna; y como *sér individual consciente, progresivo y libre*, una série de vidas orgánicas anteriores, en las cuales ha determinado el modo de sér que le caracterizará en la presente encarnacion, nuevo medio á la vez para proseguir su infinita carrera de perfeccionamiento. Y como deduccion incontestable y lógica de esta doctrina, afirmamos la impureza en el niño recien nacido, ó sea una imperfeccion original, latente por falta de elementos manifestativos, y que se determinará gradualmente con el desarrollo de su organizacion.

M. GONZALEZ.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO.

(CONTINUACION.)

Que la Biblia habla de más de un cuerpo, de más de una vida humana, de más de una muerte y un juicio, queda demostrado á la par que lo hemos hecho de que admite y proclama la *reencarnacion* del espíritu como medio expiatorio y purificativo. Pero áun cuando la Biblia no manifestase ninguno de los principios expuestos, no por ello debiera, procediendo en buena lógica, negarse su veracidad, como lo intenta nuestro protextante contradictor, teniendo presente que en la Biblia no se encierra todo, y que el mismo Jesucristo declara *tener aún muchas cosas que decir*, así como que *todo lo oculto será manifestado*.

Si nuestro ilustrado impugnador nos considera aludidos por S. Pedro en su universal epístola; si juzga que somos de aquellos

indoctos é *inconstantes* que no pudiendo penetrar el espíritu de las Escrituras *torcemos* su sentido en los puntos *difíciles de entender*, nosotros suplicamos humildemente su autorizada enseñanza, y esperamos nos esplique los conceptos á que en este escrito, patente espresion de nuestra creencia, nos referimos, en vez de motejarnos, y sobre todo de pretender fallar definitivamente una causa sin más consideraciones ni razonamientos que el pitagórico *Magister dixi*, argumento verdaderamente impropio de hombres doctos, y en absoluto contrario al principio proclamado por su escuela religiosa, que se denomina *libre exámen*.

Que despues de la evocacion de Samuel *solo le quedára á Saul la locura y el suicidio*, es una afirmacion que en verdad no comprendemos en boca, ó más exacto, en pluma de quien por docto se tiene y de cristiano se precia. En efecto; la comunicacion de Samuel se redujo á manifestarle á Saul que, «Jehová entregaría á Israel con su campo y con él en manos de los Filisteos; y que al dia siguiente serian en su compañía espiritual Saul y sus hijos.» (1) Á este desgraciado rey, que por haberse apartado del cumplimiento de sus deberes le imponia la Providencia, como expiacion, la pérdida del trono y de la vida, le quedaba otra cosa que *la locura y el suicidio*: le quedaba la paciencia, con su merecida suerte; le restaba la resignacion con su justo castigo; el arrepentimiento de sus faltas, y la demanda consiguiente de perdon á su Dios á quien creia haber ofendido.

Pero es una suposicion tan infundada como gratuita la del articulista protestante (á ménos que no la refiera á alguna cita del historiador Josefo, en cuyo caso ya tendria algun fundamento) la de qué Saul se volviera loco despues de evocar el alma de Samuel. No hay tal cosa; y lo que aconteció, segun la misma Biblia refiere, es que, al escuchar la fatal profecía cayó en tierra turbado por el temor y desfallecido por la debilidad, *«porque en todo aquel dia y aquella noche no habia comido pan.»*

Su suicidio tampoco puede, sensatamente, calificarse de un acto de locura, pues bien cuerdamente y á conciencia lo realizó, exponiendo ántes á su escudero las razones á que su resolucion obedecía. Verdad es, que dejando vislumbrar á los lectores de *«La Luz»* que Saul fué atacado de locura despues de la comunicacion con un

(1) 1.° Sam. XXVIII, 19.

espíritu desencarnado, se ponia de manifiesto un peligro como inmediata consecuencia de tal práctica, lo cual podria contribuir eficazmente á apartar la intencion que por hacer la prueba pudiera despertarse en algun imprudente curioso. Además, proporcionaba ocasion para redondear un parrafillo con estas dos admiraciones de sorprendente efecto..... «*¡Tristes resultados de tan torcida práctica!.....*» «¡Á cuántos no pasará hoy lo mismo!.....» Afortunadamente, para la tranquilidad del ilustrado articulista, ni la evocacion de los espíritus produce la locura, ni existe ningun espiritista por referida causa en establecimientos manicómicos.

Que «los espiritistas aceptan como fundamento de su fé religiosa la Biblia,» pudiera aceptarse, siempre y cuando la fé fuese el fundamento del Espiritismo; pero como dicha filosofía es eminentemente racionalista, sus adeptos no le dan acepcion á la palabra *fé*, y para ellos bien pudiera borrarse sin perjuicio alguno del idioma, en el diccionario de la lengua.

Nos esplicaremos:

Si la *fé* es la creencia en lo que la razon no comprende:

Si la *fé* es el abandono de la razon:

Si la *fé* es la abdicacion del *yo*;

El Espiritismo la rechaza, y los espiritistas la desconocemos.

Si la *fé* es la conviccion de lo que existe:

Si la *fé* es la esperanza de una posibilidad;

El Espiritismo y los espiritistas sustituyen la palabra *fé* con las de *esperanza* ó *conviccion*, segun conviene al objeto. Y áun siendo dicha esperanza *positiva*, simplifica su terminolojía usando en ámbos casos la palabra *conviccion*.

Porque el Espiritismo acepta solo lo que la razon y la experiencia patentizan, y los espiritistas admiten solo lo que la experiencia y la razon les enseña.

Asi, el fundamento de la filosofía espiritista en todos sus órdenes de investigacion y en todas sus afirmaciones metafísicas, es, LA RAZON.

Cónstele, pues, á nuestro nuevo impugnador, y no nos infiera el agravio de suponer se encuentre el Espiritismo ni un ápice siquiera por bajo del Protestantismo en el uso y empleo de la razon, cuando de penetrar una verdad se trata.

Y aquí se nos ocurre disertar un momento. Parécenos hallar contradiccion en los principios de la secta que hoy se ha dedicado

á combatirnos, ó por lo ménos inconsecuencia del escritor á quien nos dirijimos, con el principal fundamento de su religiosa escuela.

Investiguemos:

Dice nuestro impugnador, que:

Los espiritistas *no pueden apoyar su doctrina en la Biblia.*

¿Por qué?—Será porque él interprete sus conceptos bajo distinto criterio que nosotros.

Que *sofisticamos algunos pasajes bíblicos para probar las falsas tésis de nuestra doctrina.*

¿Por qué?—Debe ser por igual razon; porque damos otro sentido á referidos pasajes.

Nos regala, por último, la alusion del apóstol Pedro, considerándonos *indoctos, inconstantes* y *torcedores* del sentido de las Escrituras.

¿Por qué?—Seguramente por la misma causa; porque comprendemos de diferente manera la esencia de los Testamentos.

Ahora bien: á continuacion del artículo que contestamos, inserta otro «La Luz,» que intitulado «*El libre exámen,*» toma su autor (Emilio Martinez) por tema los preceptos evangélicos. «*Escudriñad las Escrituras, porque á vosotros os parece que en ellas teneis la vida eterna, y ellas son las que dán testimonio de mí.*» (1) «*Examinadlo todo y retened lo bueno,*» (2) y se lamenta profundamente de la pereza que caracteriza á la mayoría de los españoles para ejercer tan preciado y natural derecho.

Discurramos:

Segun el Protestantismo, todos tenemos el derecho y el deber de examinar libremente las sagradas Escrituras.

Sabido es que á cada cual nos caracteriza un grado de razon distinto.

Luego cada uno podemos dilucidar, con arreglo á nuestro propio criterio, los conceptos evangélicos, y extraerles el *espíritu* que de nuestro particular juicio se desprenda.

El Protestantismo no puede en lógica, por tales conceptos, por seer doctrina peculiar y fija, ni por consiguiente motejar á los que en las Escrituras penetren otro espíritu que el que ha formado su sistema.

(1) Juan V, 39.
(2) 1.ª Tessal. V, 21.

Sin embargo, parece que la primera la posee, con el carácter de inmutabilidad, y es cierto que condena á los que interpretan de otro modo los textos bíblicos.

Segun nuestro contradictor, *es imposible que los espiritistas apoyen sus creencias* en los sagrados libros, y bien claramente manifiesta, que los que intentan justificar sus ideas por medio de la Biblia, son unos *indoctos*, unos *inconstantes* que *tuercen* su sentido para su perdicion.

Luego el *único* verdadero sentido de la Biblia, es el sentido protestante. Luego la dilucidacion de las Escrituras hecha por el protestantismo, es la única lógica, la única posible, la única exacta, la única verdadera, ó como si dijéramos, la *infalible*.

Y aquí tenemos la contradiccion, ó, cuando ménos, la inconsecuencia á que ántes nos referíamos.

«Examinad libremente las Escrituras.»

«Escudriñad sin temor la Biblia.»

«Estais en vuestro derecho; cumplís con vuestro deber.»

«Pero guardaos de penetrar en ellas otro espíritu que el que nosotros hemos penetrado.»

«Guardaos de mirar por diferente prisma que nosotros, y deducir de su enseñanza otras doctrinas que las que hemos nosotros deducido, porque en cualquiera de estos casos sereis unos *indoctos*, unos *inconstantes* y unos *torcedores*, que irremisiblemente os forjareis vuestra eterna perdicion.»

¿Qué escuela religiosa es esta, que combatiendo explícitamente la *infalibilidad* humana y predicando el *libre exámen* se proclama implícitamente *infalible* y condena los frutos de ese mismo natural derecho, en cuanto difieren por algo de los que ella ha podido encontrar en sus particulares investigaciones?—Para nuestro sentir, proclamándose el Protestantismo la *única verdad*, es una secta religiosa con igual vicio fundamental, con igual ridícula pretension, con igual absurda intransijencia y con igual inconveniente orgullo que todas las demás. La única diferencia *aparentemente ventajosa* que encontramos entre esta secta y la romana, consiste en la autoridad impositiva: la 1.ª predica *el libre exámen*, y la segunda lo restringe; mas, la calificamos de *aparentemente ventajosa*, por cuanto suponiéndose ámbas *infalibles*, la 2.ª es más lógica y caritativa en su idea de restriccion por interés de salvar á la humanidad, que

la 1.ª en permitir una libertad en estremo peligrosa para su condenacion.

No queremos extendernos en más consideraciones que surgen de tal conducta, porque ahora no nos proponemos atacar al Protestantismo, secta que mejor hubiese obrado para su propio beneficio correspondiendo á nuestro proceder con ella; pero ya que algunos de sus apóstoles se ha constituido en provocador de la noble y verdadera causa que defendemos, preciso se nos hace patentizar una de sus antilógias para poner de manifiesto la inconveniencia de quien se permite oponerse á nuestro tranquilo y seguro paso pretendiendo hacer buenas las armas de su *particular criterio* y desechando, como *docto infalible* las del Espiritismo que han sido forjadas en los talleres de la razon y de la ciencia.

Y así nos espresamos, por cuanto el énfasis asertórico que nuestro contrincante emplea como único género de argumentacion, calificando á neustra doctrina de *falso sistema*, á sus principios de *falsas tésis*, á sus apoyos histórico-bíblicos de *imposibles* y *contrarios*, y á sus adectos de *indoctos*, *inconstantes* y *torcedores*, todo sin una razon buena, todo sin un fundamento lógico, todo sin una prueba sensata, todo sin una demostracion filosófica, histórica ni científica, es altamente impropio de quien dice profesa la doctrina del *libre exámen*, que es la doctrina de la razon, de la filosofía, de la historia, de la ciencia, y por último de la sensatez, de la lógica y de la demostracion.

Pasemos á otro de los puntos que nos resta dilucidar, ó mejor, responder del escrito en cuestion. Nos referimos á las prohibiciones sobre la evocacion de los espíritus.

Hemos dicho en otra ocasion, y ahora lo repetimos, que el uso de la ley no es pecado, sino el abuso y la mistificacion de la ley. Pues bien; es preferible no usar de la ley en los hechos que no afectan inmediato perjuicio á la existencia del sér, que abusar ó adulterarla; y bajo tal concepto, las prohibiciones del uso de la ley cuando tienden á evitar su abuso, mistificaciones y perjuicios, pueden hasta ser convenientes al buen órden social.

Si en este sentido hubiese prohibido Moisés la evocacion, habria hecho bien, porque cuando abundan los *falsos médiums* y los explotadores de la ignorancia, vale más no evocar que comprar mentiras y aceptar errores. Pero es una equivocacion la de creer que dicho sábio legislador prohibiera la evocacion de los espíri-

tus, y al efecto reproducimos aquí lo que sobre este mismo asunto y por idéntico cargo, dedicamos hace algunos años á «EL ANTÍDOTO» de Córdoba, á fin de llamarle sobre ello la atencion al ilustrado articulista protextante que de tan buena fé pretende combatirnos.

Le decíamos, pues:

«.....Veamos lo que de la prohibicion del Deuteronomio se puede lógicamente deducir:

«*Y no se halle entre vosotros quien purifique á su hijo, ó á su hija, pasándolos por el fuego, ó quien pregunte á adivinos y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte á los pitones, ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad, porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada.*» (1)

«En primer lugar conviene discurrir si semejantes palabras implican verdaderamente la prohibicion de evocar á los espíritus, como hasta aquí se ha venido suponiendo y afirmando por los contradictores sistemáticos del Espiritismo, que de todo pretenden sacar partido en beneficio de su idea.»

«En el pasaje citado, dice Moisés que no se pregunte á los adivinos, ni hechiceros, ni encantadores, ni se observen sueños y agüeros, ni se consulte á pitones.»

«Sabido es que los hechiceros, encantadores y augures, eran las personas dedicadas á la interpretacion de sueños y á la confeccion de pronósticos, ya por medio de la observacion de los astros, por los signos celestes, por el vuelo de las aves, por las entrañas de las víctimas, etc.; hábiles embaucadores que explotaban la crédula supersticion del vulgo, y por consecuencia perjudiciales y funestos entre una sociedad tan atrasada é ignorante como lo era aquella. Así, dice el profeta anunciándole á Babilonia su ruina: «*Estáte con tus encantadores y con la muchedumbre de tus maleficios, en que te has fatigado desde la juventud, para ver si acaso te aprovecha alguna cosa, ó si puedes ser más fuerte. Te perdistes en la multitud de tus consejos: vengan y sálvente los agoreros del Cielo, que contemplaban las estrellas y contaban los meses para anunciarte por ellos cosas verdaderas.*» (2)

«La mágia era el arma poderosa conque luchaban los sacerdotes de opuestas religiones, y Moisés, que era un verdadero *mago*,

(1) Deut. XVIII, 10, 11, 12.
(2) Prof. Isaias XLVII, 12 y 13.

no queriendo ser vencido por los egipcios, prohibe al pueblo que le seguía el dar oido á toda clase de magos, en cuya denominacion se comprendían los hechiceros, encantadores y pitones ó adivinos ¿Y sabe el articulista quien reveló á Moisés la oportunidad de semejante prohibicion? Pues fué solo su ingenio, su esquisita prevision nacida de la esperiencia por la *mágica* lucha que á presencia de Pharaon sostuvo con los sacerdotes egipcios llamados por el rey *sábios, hechiceros* y *encantadores*, en la que fué por ellos vencido varias veces reproduciendo sus mismos *milagros;* convirtiendo las varas en dragones, colorando las aguas de los rios, multiplicando el número de ranas, etc. (1) En aquella lucha de astucia y de destreza en que para dominar á un pueblo ignorante se necesitaba la impostura, era conveniente en estremo adoptar todos los medios para separarlo de quien con prodigios semejantes pudiera atraerse su admiracion y captarse su voluntad. Por eso coronaba el legislador hebreo su prohibicion con las palabras: *Porque todas estas cosas son abominables al Señor y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada.*»

«Pero, ¿espresan realmente las palabras del Deuteronomio la prohibicion de la evocacion de los espiritus?.... Creemos que no. Para inquirir la verdad en todas las cuestiones, se hace necesario relacionarlas con sus antecedentes y consecuentes, pues el procedimiento de los hechos aislados conduce con frecuencia á profesar el error.

»La serpiente *Pyton* de quien trae su origen el nombre de *pitones*, es un símbolo mitológico del espiritu del mal; así como la serpiente del Paraiso no es otra cosa que el empleo del estilo figurado. Espiritu de *piton*, significa por tanto, espiritu de hechicería, de perversidad, de engaño, de adivinacion, y así lo debia comprender Moisés, cuando dice: *ni quien consulte á los pitones ó adivinos.*

»Hacemos estas aclaraciones, para que no se crea que *Pitonisa* significa *evocadora*, si bien las pitonisas pudieran poseer alguna aptitud medianímica como lo vemos en la de Endor, que accediendo á la solicitud de Saul evocó al espiritu de Samuel el dia ántes de la batalla de Gelboe contra los filisteos.

»A las *Pitias* ó adivinadoras les daban los griegos el nombre de

(1) Exodo VII y VIII.

engastrimita: en la Galia tenia el templo de Marte pitonisa *ventrílocuas*: Pitágoras le hizo hablar, simuladamente, al rio Neso, y Apolonio escuchó la voz de un árbol, *débil y semejante á la de una muger*. El antiguo historiador Josefo, supone que la pitonisa de Endor era *ventrílocua*, y otros autores creen que la manifestacion de muchos oráculos se hacia con *una voz sorda y flébil que parecia salir de la tierra*. Esta particularidad, propia del *engastrimismo* ó *ventriloquia*, la hace notar uno de los profetas cuando vaticinando la ruina de Jerusalen, esclama: «*Serás humillada, hablarás desde el suelo, y desde la tierra será oida tu habla; y será tu voz desde la tierra como la de un Piton, y desde debajo de la tierra tu habla saldrá murmullando.*» (1)

»Si bien se citan muchos relatos históricos en que las pitonisas adivinaban y predecian con rigorosa exactitud, no deben admitirse todos los hechos como verdaderos en una época en que la mentira era moneda corriente, y que, como ya hemos dicho, el engaño era el arma poderosa de que el sacerdocio se valia para reinar sobre el pueblo ignorante y explotarlo á su sabor.

»Si Moisés, al decir, *que no se halle entre vosotros quien busque de los muertos la verdad*, hubiera querido referirse á la evocacion de los espíritus, habria calificado este arte, como lo hace con los demás, bajo su verdadero nombre, diciendo: «tampoco consulteis á los necromantes.»

Además; las palabras con que encabeza y dá fin á su prohibicion, demuestran claramente que su ánimo no era anatematizar la consulta de los espíritus, puesto que dice: «*guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes*».... «*Estas gentes cuya tierra poseerás, dan oidos á agoreros y á adivinos*» etc., (2) con lo cual condenaba á *las gentes* que buscaban la verdad por medio de los adivinos ó pitones, de los hechiceros y encantadores, de los *magos*, es una palabra, á quienes consideraba como *muertos á la verdad*, á la ley, y por consecuencia á la gracia y á la felicidad. Esta y no otra debe ser la significacion de sus palabras: *no se halle entre vosotros quien busque de los muertos la verdad.*» Locuciones impropias semejantes á estas se encuentran en ámbos testamentos, por lo que parece ser costumbre su uso en el lenguaje hebreo. Hablando de la pro-

(1) Isaias XXIX, 4.
(2) Deut. XVIII, 9 y 14.

hibicion del Paraiso, dicele el Señor á Adan: «*De todo árbol comerás; mas no del de la ciencia del bien y del mal, porque en cualquier dia que comieres de él, morirás.*» (1) Adan y Eva comieron de su fruto; sin embargo *no murieron* materialmente, porque esta muerte era una pérdida de la gracia, por la falta de la ley.—«*Por el pecado entró la muerte*, y *la muerte así pasó á todos los hombres, porque pecaron,*» dice Pablo á los romanos. Luego á los pecadores, á los que faltaban á la ley, se les consideraba como *muertos* en el estilo figurado. Por esta misma razon, Isaias, exhortando al pueblo á poner su confianza en Dios, le dice: »*Y cuando os dijeren; consultad á los pitones y á los adivinos que rechinan en sus encantamientos, respondedles: ¿acaso no preguntará el pueblo á su Dios por los vivos, y nó á los muertos?* (2) No puede estar más claro y terminante el concepto de que los *muertos* á quienes *no se debia consultar* ni de quienes se debe *buscar la verdad*, son los piones y adivinos, y nó las almas de los difuntos ó espiritus desencarnados. Lo que *manchaba* al hombre, era la consulta á los magos y adivinos.»

M. Gonzalez.

(Concluirá.)

---

(1) Gen. II, 16 y 17.
(2) . Isaias VIII, 19.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion). (1)

V.

LEYES FISIOLÓGICAS.—DESARROLLO ORGÁNICO.

Mediante la encarnacion, penetra el alma en un cuerpo, es decir, en un organismo animado por el principio vital comun á todos los séres organizados. Ella se confunde, se identifica con este organismo en tanto que las condiciones esenciales para la vida subsisten, apareciendo ésta formada por el principio espiritual absorbido y el corporal.

La circulacion es la señal y condicion esencial de la vida en los séres organizados.

El principio vital que se nos presenta bajo un aspecto en la planta, bajo otro aparente en el animal superior, ese principio que es tambien el de agregacion, la fuerza asimiladora de la materia organizada, no podemos alcanzarlo en su naturaleza íntima. Pero existe, le vemos, nos persuadimos de ello, y eso basta.

---

(1) Véase el número 15.

Todos los organismos no tienen igual capacidad receptiva bajo el punto de vista del principio vital. Están más ó ménos dispuestos, son más ó ménos fecundos, y por consiguiente más ó ménos aptos para el desarrollo. No es el azar, sino una sabiduría superior quien preside á la encarnacion y determina las condiciones de ésta.

Verificada una vez la encarnacion, existe un desarrollo en cierto modo fatal, vegetativo; que si se realiza al principio en las peores condiciones es debido á la debilidad del individuo.

Fuera de ese desarrollo que llamamos vegetativo, el *ejercicio* es la ley del desenvolvimiento orgánico, abarcando tanto el desarrollo intelectual y moral como el enérgico y motor. Decimos *motor* y no *físico* porque no puede oponerse físico á moral ó á intelectual, siendo *sin excepcion* todos los órganos físicos y materiales.

El ejercicio es la ley del desenvolvimiento. Hé ahí planteado el gran principio. El ejercicio consciente ó inconsciente, natural ó artificial, instintivo ó razonado, espontáneo ó deliberado, es la ley que preside á la formacion sucesiva del individuo, el cual pasa del estado latente, en que se encuentra casi por completo al nacer, al estado sensible que puede permitir su organismo, con más ó menos felicidad y más ó ménos completamente, segun que el ejercicio es más ó ménos enérgico y mejor ó peor dirigido.

El alma no puede desarrollar totalmente su sustancia en una sola encarnacion, ni áun en un reducido número de encarnaciones. Se concibe que no pueda franquearse de una sola tirada la distancia que separa la antropofáguia del *estado angélico*.

El sér no retrograda. Lo que ha adquirido, llevado á cabo en sus encarnaciones sucesivas, es definitivo. Pero puede permanecer estacionario. Toda encarnacion que no lleva tras sí ningun elemento nuevo es inútil, y en este sentido es como el sér queda

estacionario. Sin embargo, despues de varias encarnaciones desaprovechadas, el sér siente la necesidad de un esfuerzo, y, cansado de principiar siempre la misma prueba, cansado de sufrir nuevos castigos, adopta una resolucion.

No obstante, hay Espíritus obstinados, que desarrollándose bajo el punto de vista intelectual, no abandonan el camino de la corrupcion bajo el aspecto moral, y concluyen por adquirir una casi incontrastable inclinacion hácia lo malo. Cuando el conjunto de Espíritus de un mundo está preparado para una evolucion progresiva importante, el personal de ese mundo sufre una epuracion. Los más perversos, que turbarian el nuevo órden, son eliminados. Hay mundos más atrasados donde esos Espíritus caidos son enviados en espiacion, y donde, por sus luces, contribuyen á dar impulso al progreso. Dios concilia así el interés general con el particular de los culpables, apareciendo siempre probada la necesidad de las más duras espiaciones.

El desarrollo real del alma encarnada puede ser otro que su desarrollo aparente. El sér íntimamente ligado y comprimido por el organismo, puede, sea cualquiera su anterior progreso, permanecer bajo ciertos aspectos en estado latente.

Los padres trasmiten el cuerpo. El alma preexistente se une al organismo. Solamente que, sean cualesquiera sus facultades preadquiridas, no puede manifestarse sino por los órganos puestos á su disposicion y en la medida de su desenvolvimiento congénito y adquirido. De donde se sigue que una parte á menudo considerable de la inteligencia no se manifiesta. Puede suceder tambien que ciertos talentos, esclarecidos de la vida anterior, encontrando un organismo antipático ó insuficiente, concluyan, sin embargo por abrirse paso y manifestarse aunque trabajosamente. Esta discordancia sugiere la esplicacion y da la clave de ciertas inteligencias que, á pesar de su profundidad, tan difíciles son de manifestarse.

La facilidad proviene de la perfeccion del organismo, la capacidad de la estension de los conocimientos anteriores.

Hay dos séres en cada uno de nosotros: el latente indefinido, y el sér sensible consciente. Esta dualidad ha sorprendido á los más escrupulosos observadores, y no podrá negarse científicamente. El sér sensible, el único de que tenemos conciencia, porque es el solo que realiza nuestra organizacion actual, se enriquece diariamente á espensas del sér latente, al que incesantemente pide y da tambien en la experiencia que aprovecha al uno y al otro. Cuando profundizamos una cuestion, cuando reflexionamos profundamente, discutimos con nosótros mismos, y el sér latente facilita constantemente nuevos materiales, elementos nuevos, nuevas objecciónes ante los que el sér consciente se inclina á menudo. Esta dualidad se nota sobre todo durante el sueño. Apresurémonos á decir no obstante que los dos séres no forman más que uno, que no son sino dos elementos de la misma individualidad, que se desarrolla de dos maneras: 1.° *organicamente*, realizándose el sér anterior; 2.° *realmente*, desenvolviéndose el sér total, mediante la actual experiencia.

Asi se comprende bien que el alma no realiza siempre, ni por lo general, en cada encarnacion, la totalidad de la sustancia que ha adquirido y consolidado definitivamente. No la realiza ni puede realizarla sino en la medida y posibilidad del organismo en que vive. Puede aún, y eso acontece casi siempre, no realizar todo lo que resistiria su organismo, tanto porque deja debilitarse sus órganos, falta del suficiente ejercicio, como porque estérilmente disipa las fuerzas vivas en excesos y abūsos, reduciendo el horizonte del desenvolvimiento orgánico todo gasto estéril. Este es el punto en que los perezosos y los que inmoderadamente se entregan á los placeres sensuales, pecan contra sí mismos.

El alma puede, una vez encarnada, no realizar, por decirlo así, ninguna faz del adelanto llevado á cabo, si se encuentra ligada á un organismo absolutamente rebelde. Tal es el caso de los idiotas. Es evidente que no existen almas idiotas. La influen-

cia capital del organismo sobre el alma, ó más bien su *identificacion* terrestre, es lo que motiva el hecho.

Nada hay inútil. Por consiguiente no hay existencia absolutamente desaprovechada. La vida de los idiotas es una expiacion para el alma, que á menudo tiene más conciencia de su estado de lo que no se piensa, ó una prueba para los padres.

Sin realizarse totalmente en la actual encarnacion, el alma puede sin embargo progresar bajo ciertas relaciones y desarrollar determinados adelantos especiales. Esto es lo que sucede generalmente. En esas encarnaciones incompletas nada se hace despues de todo cuya esperiencia no aproveche de alguna manera. Desde luego no hay vida sin pruebas morales. Depende siempre del alma salir de ella con aprovechamiento y progresar moralmente.

El alma, encarnada ya, no lleva conocimientos positivos concretos. Por el contrario, olvida los que anteriormente habia adquirido. Pero lleva *en esencia* la suma abstracta condensada en juicio, en sentido recto de las cosas, en tacto, en sagacidad, en instinto de lo Bello, en abnegacion, en amor al Bien, en ódio al Mal. Tal es el origen de las *ideas innatas*.

El organismo suministra además al alma facultades reflectivas de esas cualidades espirituales, facultades activas y adquisitivas, tales como los sentidos y la memoria, que colaboran con las primeras, las cuales enriquecen, y que son los medios, las armas con ayuda de las que puede, adquiriendo conocimientos positivos, llevar á cabo un nuevo desarrollo.

Por lo demás, obsérvese bien lo que sucede en los niños y en nosotros mismos! La mayor parte de los conocimientos que ad-

quirimos no son absolutamente nuevos para nosotros. Un niño de regular capacidad adivina. Las impresiones exteriores, ménos parecen hacer nacer en él la idea que despertarla. Muy á menudo, al adquirirla, no hacemos más que volver á entrar en posesion de ella.

El progreso intelectual es el desarrollo, el progreso moral, la epuracion. El sér progresa intelectualmente tanto más cuanto más adquiere; moralmente progresa tanto más cuanto mejor usa de su libre albedrio.

La condicion más favorable al organismo es el equilibrio, el antagonismo en el desenvolvimiento general de los órganos que produce la armonía del sér y, por consecuencia, su vigor y salud.

Este equilibrio ideal es el fin del hombre terrestre. Pero, en el hecho, el desenvolvimiento orgánico no es paralelo en toda su estension. Hay facultades que se adelantan, otras que se atrasan. Tal es el estado inarmónico de casi todas las almas encarnadas en los mundos poco adelantados como el nuestro. Sin embargo, el estado de esas almas es compatible con la salud, si no absoluta, al ménos relativa. La salud espiritual abstracta puede dejar que desear; pero la salud material orgánica está asegurada, salvo vicio constitucional, virus ó accidente, desde el momento que, entre el conjunto de las facultades intelectuales, sensibles y voluntarias de una parte, y el de las facultades motrices ó, por mejor decir, ejecutoras de la otra, hay equilibrio regular. La salud orgánica está, por el contrario, más ó menos comprometida desde el momento que, entre esos dos grupos de facultades, hay falta de equilibrio.

Demostremos la aplicacion fisiológica de este principio, examinando lo que sucede en el hombre instintivo y en el hombre civilizado.

El salvage se desenvuelve en completa libertad. Obligado á sufrirse á sí mismo, á concebir y á ejecutar, á querer y á obrar, hállase naturalmente en armonía. Abandonado á su instinto, no cultivando ninguna parte de sí mismo por un ejercicio artificial, metódico y razonado, sino moviéndose inconscientemente, segun las exigencias de la lucha diaria, pensando y obrando espontáneamente en vista de las necesidades del momento, sintiendo al azar; encuéntrase casi necesariamente en un equilibrio satisfactorio á sus facultades sensibles, libres é intelectuales de una parte, motrices y ejecutoras de la otra. Es *un hombre* limitado en su desarrollo, pero armónico y perfecto. Goza de vigor y salud.

El hombre civilizado no está entregado largo tiempo á su instinto. La esencia de la civilizacion es precisamente el desarrollo por la cultura. El niño desde sus primeros años, está sometido á una educacion especial. Esfuérzanse en desarrollar, mediante determinado trabajo, esta tierna inteligencia. Desde que principia este ejercicio artificial, nace al instante *en principio* la necesidad de un contrapeso de igual índole. La cultura artificial de la inteligencia llama la cultura artificial de los músculos, que son los órganos motores, so pena de una inarmonía inicial.

Admitimos desde luego que en razon al corto tiempo destinado diariamente al cultivo de la inteligencia en los primeros años, el descanso del resto del dia puede bastar á servir de contrapeso. Pero á medida que la cultura intelectual razonada y artística exige más tiempo al individuo, la necesidad de equilibrar artificialmente por medio de ejercicios musculares bien dirigidos, tanto más condensados cuanto menos tiempo se les conceda, se acentúa de cada vez más.

Un músculo desarrollado, ó más generalmente, un órgano ejercitado tiene una ámplia esfera de accion, una escala estensa. Un músculo no desarrollado está entorpecido; no solamente tiene poca energía, sino que su accion es muy débil, solo se estiende á algunas notas de la escala. La agilidad, que implica una accion

estensa, triunfa á menudo de la fuerza inflexible, porque le opone, bajo diversos aspectos, una fuerza superior. Lo mismo puede decirse de los órganos cerebrales, que tienen un juego no solo más ó ménos enérgico, sino más ó ménos extenso, segun están más ó ménos ejercitados.

Ciertas gentes instruidas creen llamar la atencion por lo que hacen en lo tocante á su cuerpo, dejando, como dicen, obrar á la naturaleza. Ah! pobres pensadores! ¿Dejais á la naturaleza sóla el cuidado de formar vuestra inteligencia?

Es un grave error el creer que un paseo ó distraccion de tiempo en tiempo sirve de contrapeso suficiente á trabajos intelectuales prolongados hasta la fatiga. Activos y bien dirigidos ejercicios musculares, son los únicos que pueden sostener el equilibrio de otro modo comprometido.

Las pérdidas del organismo, consecueneia de la circulacion ó movimiento vital, son reparadas por el aire y los alimentos que suministran los materiales de refaccion; y, segun que afecten á tal ó cual órgano más particularmente, atraen la asimilacion hácia él.

Puede parecer á primera vista que la reparacion deberia ser simplemente adecuada á la pérdida, lo que excluiria el desarrollo. Pero no olvidemos que la atraccion nutritiva sobre un punto, determina una corriente, á cuya accion y desde ese instante, cede algo de una manera irresistible el resto del sér. Por otra parte, en el periodo ascendente de la vida, la reparacion excede á la pérdida efectuada en buenas condiciones, y más tarde le iguala ó tiende siempre á igualarla.

Las facultades cultivadas conservan más tiempo su vigor y sobreviven á las otras.

El ejercicio armónico prolonga cada uno de los periodos de la vida.

No perdamos de vista que las pérdidas del organismo son estériles ó provechosas segun su naturaleza. Las que resultan de las noches de orgía, por ejemplo, pertenecen al grupo de las que no tienen compensacion satisfactoria. Aun aquellas que son la consecuencia de un trabajo físico é intelectual no son fecundas en buenos resultados, sino en cuanto ese trabajo haya sido sábia y metódicamente distribuido y continuado del descanso necesario.

La naturaleza exige con arreglo á sus necesidades reparacion de pérdidas y descanso. Tiende á la proporcion en la economía y dirije las fuerzas vitales.

Cuanto más fuerte el espíritu, más susceptible es de inclinarse á esfuerzos de provecho; y cuanto más apegado á la inaccion, más se debilita y se abandona. De ahí esa sencillez, ese candor casi infantil de los grandes génios, tan fáciles de engañar y chasquear. Están como ciegos porque sus ojos acaban de entrever lo infinito. El exceso del esfuerzo realizado les deja sin ánimo; podria decirse que quedan como el arco aflojado.

Sentemos en principio que el ejercicio no aprovecha sino en cuanto va seguido de una reparacion y descanso proporcionales.

Mas allá de cierto límite no puede ser quebrantado impunemente el equilibrio orgánico.

La insuficiencia relativa del desarrollo de los órganos motores (y por consiguiente la debilidad de la circulacion sanguínea), conduce al predominio nervioso, á todas las enfermedades, á los desórdenes que de ella dimanan. Explica el estado patológico de las sociedades modernas, entre las que, y empleando expresiones

usadas aunque inexactas, la gran ley de equilibrio *físico y moral* es completamente desconocida.

Por otra parte, el predominio relativo de los músculos, si es llevado al exceso, conduce al entorpecimiento de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad. Todo en el alma llega á ser obtuso, porque alejando ella misma los órganos del uso de las facultades nobles, debilitados por falta de ejercicio, se ha identificado con la materia. Hay en ella *materializacion*. Este predominio muscular excesivo concluye hasta por comprometer, por superabundancia sanguínea, la salud del cuerpo. Pero, digámoslo osadamente, en las clases medias y elevadas, este peligro no amenaza á nadie. La debilidad física es el gran enemigo contra quien tienen que luchar.

Resumiendo; una conveniente proporcion entre el ejercicio intelectual y el muscular, igualmente favorable á la doble circulacion, es la sola condicion buena para la salud en general. En efecto, de una parte el exceso de ejercicio muscular empobrece la circulacion nerviosa, y estimulando en demasía la circulacion sanguínea, aniquila ó materializa al individuo segun que haya ó no recuperado las fuerzas y disfrutado el descanso necesarios. Por otra parte, la insuficiencia de ejercicio muscular deja debilitarse la circulacion de la sangre, y conduce ó á la anemia y afecciones nerviosas, ó á congestiones, segun que el estómago, perdiendo ó conservando su actividad, deja empobrecerse la sangre ó la acumula ricos materiales que quedan sin aplicacion.

Conviene añadir que la poca *energía* de la circulacion de la sangre debida á la falta de ejercicio muscular, da por resultado, independientemente del doble efecto expuesto, favorecer, á falta de una renovacion más activa, el desarrollo de diversos vicios en la sangre cuyo gérmen en más ó en ménos tenemos todos.

La *salud* no debe entenderse solamente en el estrecho sentido de ausencia de enfermedad. En su sentido ámplio significa el es-

tado del sér gozando de la plenitud de sus facultades y ejerciéndolas con facilidad.

Cada séxo tiene su equilibrio orgánico diferente.

En el estado de equilibrio la voluntad reina innegablemente sobre un imperio bien disciplinado. Circula fácilmente por todas partes y se hace obedecer con precision. La inarmonía, al contrario, ofrece un obstáculo material al libre ejercicio de su autoridad. Es un motivo de anarquía. El sér nò está solamente enfermo, está más ó ménos desbordado.

Hemos hablado sobre todo (porque era extrictamente indispensable), del equilibrio en conjunto, es decir, de la proporcion entre las facultades más notables y los órganos del movimiento. El equilibrio de detalle no es ménos digno de ello. Del mismo modo que es muy peligroso, bajo el punto de vista de la fuerza muscular, tener ciertos músculos desarrollados y otros débiles, es sensible que ciertas facultades de órden elevado sean demasiado inferiores á las otras.

Seria una injustícia considerar las facultades del alma aislada é independientemente las unas de las otras. Forman un engranaje que las sostiene á todas. De ahí la importancia capital del equilibrio; la debilidad de una parte puede comprometer el todo.

El desarrollo especial excesivo que supone tambien debilidad del mismo género, hace los grandes poetas, los grandes matemáticos, los grandes artistas y los locos: el desenvolvimiento armónico, los grandes hombres, verdaderamente hombres.

Tengamos una facultad superior, si es preciso; pero no tengamos facultades positivamente empobrecidas.

La educacion personal dura toda la vida. Es hasta el fundamento de la medicina.

Resumamos, en una palabra: *la gran ley del trabajo es la ley del desarrollo.*

Añadamos este principio que completa el primero: *el equilibrio es la ley esencial para la salud.* Es menester á toda costa conservar el equilibrio ó restablecerlo, si falta, ejercitando y por consecuencia desenvolviendo especialmente las partes débiles.

(Se continuará)

LA SABIDURÍA INSPIRADA.

Con este título va á publicar el Círculo espiritista de Córdoba un libro obtenido medianímicamente por el *Trípode*, y cuyo *prólogo*, que formando un folleto de ochenta y dos páginas constituye el juicio crítico de la obra, nos ha sido remitido.

Damos, por semejante atencion, las más expresivas gracias á nuestros hermanos del citado círculo, y les deseamos el resultado de que son merecedores por su asiduidad en el trabajo, y por la noble aspiracion á que su laboriosidad conducen, que no es otra sino la investigacion de la verdad para el mejor conocimiento de la causa y el más rápido y seguro perfeccionamiento del espíritu.

Desconocemos la obra que anunciamos; más á juzgar por los asuntos que expresa el *índice* se han de tratar en ella, promete despertar vivo interés en el lector é iniciarle en varias cuestiones tan trascendentales como desconocidas hasta el dia.

El *índice* á que hacemos referencia, se halla dividido en cinco séries, y anuncia las materias que á continuacion se expresan:

SÉRIE PRIMERA.

1.° Consideraciones sobre diferentes efectos atmosféricos.
2.° Diez y siete opiniones sobre el Sol.

3.° Cinco opiniones sobre Vénus.
4.° Una sobre el polo magnético.
5.° Dos sobre Mercurio.
6.° Una sobre las nebulosas del polo Sur.
7.° Catorce ideas sobre los planetas del sistema, segun Copérnico.
8.° Deducciones.

SÉRIE SEGUNDA.

1.° Flúidos inter-atmosféricos.
2.° Dinametria.
3.° Espansion de los flúidos.
4.° Sus fórmulas.

SÉRIE TERCERA.

1.° Flúido vital.
2.° Su desarrollo y espansion.
3.° Humanimetria fluídica.
4.° Cohesion molecular de los flúidos.
5.° Tendencia de los flúidos á repelerse y atraerse, confundiéndose sin perder su identidad.
6.° Magnetismo animal.
7.° Magnetismo polar.
8.° Su igualdad molecular.
9.° Su irradiacion.

SÉRIE CUARTA.

1.° Organismo humano.
2.° Cuerpo.
3.° Peri-espiritu.
4.° Espiritu.
5.° Alma.
6.° Su intima union.
7.° Su separacion formando individualidad típica.
8.° Ley que los enlaza.
9.° Modo de obrar cada uno dentro de su esfera de accion.
10.° Consideraciones generales.

11.° Bella teoría sobre la generacion de los flúidos que se producen al contacto de los perispiritales.

12.° Vehículo necesario para la comunicacion.

13.° Afinidad que se establece entre los flúidos al verificarse la comunicacion.

14.° Fenómeno de la comunicacion.

SÉRIE QUINTA.

1.° Mecanismo Universal y su relacion con otros sistemas planetarios.

2.° Equilibrio de las fuerzas.

3.° Exposicion de la teoría de los positivistas.

4.° Sus funestas consecuencias.

5.° Su refutacion.

6.° 1—3—5—7.

7.° Su esplicacion.

8.° Conclusion.

Este *Prólogo*, pueden adquirirlo quienes lo deseen, en las librerías de Hijos de Fé, Sierpes núm. 84, y de Salvador Monserrat, Cerrajería 36—Sevilla, donde se encuentra á la venta por el ínfimo precio de *dos reales* ejemplar, y en el mismo encontrarán sus poseedores las convenientes indicaciones para la suscricion de la expresada obra que ha de seguirle brevemente en la publicidad.

Recomienda su adquisicion á los constantes y benévolos favorecedores de esta Revista,

LA REDACCION.

EL EGOISMO.

(CONCLUSION.)

Pero ¿por qué eludir la demostracion racional de la perfectibilidad? ¿Será porque en su pró no limiten pruebas concluyentes? De ningun modo: lo hice así por abreviar camino: he matado de

un tiro dos pájaros. Si el hombre se perfecciona es por ser perfectible. «Lo que es racional, dice Hegel, es real, y lo que es real es tambien racional.» Me basta, pues, con el hecho: ¡El mundo marcha! diremos con Pelletan.

No resisto á la tentacion de trasladar aquí las palabras del ilustre pensador que, hablando con Lamartine, incrédulo por una extraña anomalía del progreso le decia en un magnífico rapto de entusiasmo: «Cierto que podemos en un momento de cansancio enviar noramala el progreso y correr sobre su luz una cortina para gozar un rato de descanso; pero no por eso deja de estar allí el Progreso, que nos vela, nos rodea, nos sostiene, nos estrecha, nos penetra por todas partes y por todos los poros á la vez. En el instante mismo en que, sentados delante de nuestra mesa, intentamos negar, pluma en ristre, su existencia, el Progreso sentado á nuestro lado está mirándonos y sonriéndose de nuestra ilusion; porque esta mesa, esta pluma, esta tinta, este gabinete, esta ventana, este grabado, este espejo, todo cuanto vemos, todo cuanto tocamos nos acusa progreso, nos predica progreso; cualquier cosa que hagamos, cualquier cosa que digamos, ejecutamos un acto de progreso ó nombramos una conquista de progreso. Atacamos el progreso, pero con la prensa: un arma del progreso. Renunciamos al progreso, pero la palabra misma de que nos servimos para esta renuncia, se revuelve en nuestra boca diciendo ¡Progreso!

Es imposible hacer mejor la apología del progreso. Me limito á lo dicho, pues lo creo más que suficiente para llevar el convencimiento al espíritu más refractario.

Demostrado, pues, que el progreso es ley de la humanidad por ser esta perfectible, preguntamos ahora: ¿cuáles son los límites de ese Progreso? Esta pregunta pudiera sustituirse así: ¿llegará un tiempo en que la humanidad se despoje por completo del mal? La contestacion de estas cuestiones resolverá de lleno la propuesta, pues el egoismo es un mal.

¿Cuáles son los límites de la perfectibilidad? ¿Dónde debe detenerse el progreso? Cuando la humanidad haya alcanzado el ideal entonces debe detenerse la perfectibilidad. Allí dónde el ideal se asienta debe el progreso detener sus pasos, porque ¿qué mayor progreso que la realizacion del fin de este? ¿Qué mayor perfectibilidad que la perfeccion compatible con nuestra limitada naturale-

za? Allí hemos alcanzado el mayor cúmulo de dicha y debemos dejar el puesto á otros séres superiores á nosotros, pues aunque nuestro progreso termine no sucede lo mismo con el progreso universal.

La época á que me refiero está al parecer lejana todavia: quizá se retarde indefinidamente su llegada, pero debe llegar sin duda alguna. Mas ¿cuál es ese ideal de que tantas veces he hablado? La cuestion es algo complicada, pero procuraremos abreviarla lo posible.

El hombre, como tal, contiene en sí en íntimo consorcio dos sustancias: la materia por la que se relaciona con la naturaleza, y el alma, por la que se pone en contacto con el mundo espiritual. Pero él es algo más que estas dos sustancias íntimamente unidas, es hombre; es decir, la síntesis del cuerpo y el espíritu, y por tanto perfectamente semejante á Dios que sintetiza los dos órdenes superiores del universo. El ideal del hombre debe, pues, ser Dios. Mas ¿quiere esto decir que nosotros debamos poner nuestro conato en elevarnos é igualarnos con Dios? De ninguna manera: pues Dios es infinito y nosotros limitados: Dios es absoluto y nosotros dependemos de condiciones. Lo que sí debemos pensar es elevarnos, en los límites de nuestro ser, á la perfeccion ideal, á Dios; Este es virtuoso, sábio, bello, bueno, justo, infinita y absolutamente; nosotros debemos ser justos, buenos, bellos, sábios y virtuosos, dentro de los límites del género; ir más allá sería un error.

El ideal, pues, consiste en la realizacion mediante el tiempo de nuestro desarrollo completo como cuerpos, espíritus y hombres en todas las esferas de nuestras relaciones; en la plenitud de la satisfaccion de nuestro deber cumplido y en el goce de la felicidad. Alcanzar este ideal es lo que se ha propuesto, con ó sin conciencia de ello, la humanidad desde su principio hasta que logre conseguirlo con la poderosa ayuda del progreso.

Cuando llegue esa era de ventura, cuando el hombre aspire el aire puro de la felicidad, cuando apague su sed en la fuente de la dicha, cuando su ciencia se purgue de todos los errores, su cuerpo de todas las enfermedades, su imaginacion de todos los delirios, su corazon de todas las pasiones, entónces... ¡ah! entónces el hombre no levantará falsos ídolos, los pueblos bendecirán á los Gobiernos y los Gobiernos adorarán á los pueblos; no empapará la

sangre del vencido el campo del labrador; no habrá crímenes, no habrá cadalsos, el egoismo desaparecerá por completo... ¡qué felicidad!

Moisés colocó por un lamentable olvido el Paraiso en el principio de la humanidad; ya es hora que se enmiende esa errata: el Eden está en el porvenir. Quiera el cielo que Moisés no sea profeta y que el hombre no coma, una vez dichoso, el fruto prohibido!

Hemos visto ya que el egoismo debe desaparecer en lo futuro; mas como esta cuestion pudiera ser para algunos ociosa y sin resultados, quiero sincerarme de haberla planteado, al mismo tiempo que demostrar, y con esto daré por concluido mi ya largo artículo, que no es de pequeña importancia para el hombre el conocer su porvenir.

Al afirmar que el mal debe desaparecer en el porvenir no ha pasado por mi mente la idéa de que esto se verifique imprescindiblemente, aún sin el auxilio del hombre. Léjos de eso, he pretendido demostrar que si el mal existe en nosotros es porque hemos trabajado para adquirirlo y otro tanto debe suceder para perderlo; el egoismo, como todos los vicios, como todos los errores, debe ser combatido con energía, y solo una perseverancia á toda prueba podrá arrojarle de nuestra sociedad, en la que tantas y tan antiguas raices tiene. ¿Qué sería de nosotros si dejáramos obrar á la ventura nuestras pasiones? Fijos en el ideal, con la consoladora creencia de alcanzarle, trabajemos sin descanso y el éxito coronará nuestros esfuerzos; no nos importe trabajar para otros, pues este cálculo seria egoista. Tengamos presente que debemos obrar el bien por el bien sin el temor de un castigo ni la esperanza de una recompensa; si ésta viene recibámosla como un favor, pero jamás un pago. Pongamos cada cual, en la medida de nuestras fuerzas, una piedra para levantar el edificio de la felicidad, y no nos importe que otro sea el que corone el monumento. Los que vengan nos bendecirán, y nosotros tendremos la satisfaccion de haber cumplido nuestro deber.

Para terminar mi trabajo cedo la palabra al eminente pensador francés, al ilustre cantor del Progreso, á Pelletan: «El hombre más grande es aquel que, injuriado ó aplaudido, comprendido ó menospreciado, obra á más largo término, dá más de sí á la humanidad: imprime la idéa más perpétua en su obra y arroja ésta

por encima de los siglos, á la posteridad... ¡quitarle á la humanidad su perspectiva es quitarle su solicitacion á la actividad!... pensar en la suerte del porvenir no es, pues, indiferente á nuestra conducta en esta vida, pues todos obramos segun pensamos.»

¡Plegue al cielo que esa hidra infernal, ese asqueroso gusano llamado egoismo que corroe á la sociedad, que inficiona el aire, que penetra por todas partes, desaparezca en breve plazo! Para ello no se precisa sino una fuerte voluntad. Con la desaparicion del egoismo caerian por falta de base todos los demás vicios, la aurora de la perfeccion se acercaría y sonaría la hora de la dicha en el reloj de la humanidad.

FERNANDO ARAUJO.

LOS DESPOSEIDOS.

La sociedad moderna lleva en su seno dos llagas profundas. La ignorancia y el pauperismo. La ignorancia representa la injusticia cometida por las instituciones sociales sobre los hombres.—El pauperismo representa la injusticia cometida por los fuertes contra los débiles. Contra el pauperismo y la ignorancia hay dos remedios; la ilustracion y el desarrollo de la riqueza. Mejorar el estado de las inteligencias; mejorar el estado de las industrias; y el problema quedará resuelto. Mas no basta enseñar á los ignorantes; no basta elevar á los pobres; es preciso enseñar y elevar con método; es preciso que los pobres mejoren su condicion y que los ignorantes se instruyan conforme á sus necesidades. ¿Tiene el hombre un derecho á conocer la verdad? Hé aquí el deber de enseñarle. ¿Tiene el hombre un derecho á alimentarse? Hé aquí el deber de facilitarle los medios necesarios para que pueda proporcionarse su subsistencia. Hay en la humanidad dos *derechos á la posesion*, que son igualmente naturales, que son verdaderamente divinos. Esos dos derechos son una lógica consecuencia de la naturaleza humana. El uno, es inherente, esencial á la naturaleza espiritual del sér; el otro, es esencial, inherente á la naturaleza física del sér; por los dos se completa la naturaleza total del sér mismo.

El derecho de poseer la verdad es el conjunto de condiciones ex-

ternas, dependientes de la voluntad humana y necesarias para la realizacion de los fines espirituales del hombre y de la humanidad. *El derecho á la posesion de la propiedad* es el conjunto de condiciones externas, dependientes de la voluntad humana y necesarias para la realizacion de los fines materiales del hombre y de la humanidad.

En virtud del primer derecho, el hombre puede dirijir libremente toda la actividad de su razon y de su sentimiento hácia la posesion de la verdad científica, de la verdad religiosa, de la verdad artística, hasta el completo desenvolvimiento de su vida espiritual. En virtud del segundo derecho, el hombre puede dirigir libremente todas sus facultades corporales hácia la posesion de los medios materiales, hasta el completo desenvolvimiento de su naturaleza física. Y estos dos derechos esenciales á aquellas dos naturalezas, que están perfectamente armonizadas en el hombre, están tambien perfectamente armonizados en el mismo, de tal modo, que sin derecho á la posesion de la propiedad, que es el medio de la realizacion de los fines materiales, no será realizado el completo desenvolvimiento de la vida espiritual del sér; y sin el derecho á la posesion de la verdad, que es el medio de la realizacion de los fines espirituales, el completo desenvolvimiento de los fines materiales del sér no será realizado.

Pues bien, si esos dos *derechos á la posesion* son verdaderamente naturales, verdaderamente divinos, puesto que Dios los ha unido esencialmente en la naturaleza humana, allí donde hay un ignorante, hay una violacion del derecho humano; allí donde hay un pobre, hay otra violacion del derecho humano. Allí donde el pobre y el ignorante sean esclusivamente responsables de su ignorancia y pobreza, hay la violacion de un deber cuyo cumplimiento tiene derecho á exigir la sociedad.

Es preciso combatir el mal, la injusticia, la trasgresion de los derechos, el quebrantamiento de los deberes, la ocultacion de la verdad; protestemos contra la ignorancia y el pauperismo; protestemos contra esa odiosa esplotacion del hombre en que se han fundado todas las tiranías de la historia. No se trata de pedir remedios al Estado para la curacion de esos males sociales. Se trata de exigir á la sociedad el cumplimiento de un deber ineludible; se trata de hacer valer los derechos de los desposeidos, para que entren en el recíproco concierto de la vida, segun la variedad de con-

diciones y aptitudes. El lenguaje de la verdad es duro para todos, y amargo para aquellos que no descienden con su pensamiento hasta el fondo del triste problema humano. Por más dolorosa que sea la verdad, debemos presentarla desnuda. Tenemos el deber de no contemporizar con los hechos consumados que carecen de la sancion del derecho; el deber de no adular á la injusticia; el deber de combatir el error; el deber de reclamar el cumplimiento del derecho; el deber de iluminar á los ciegos, de curar á los leprosos; el deber de levant r la voz contra todos los abusos, contra todas las tiranias, contra todos los errores, contra todas las usurpaciones; el deber de tender una mano amiga para ayudarle á levantarse; el deber de repetir los gemidos de los que lloran y padecen.

Los pobres y los ignorantes, es decir, los despojados física y espiritualmente. Insistamos en esto. Allí donde existen desigualdades, existen derechos violados. No aspiramos á la igualdad formal, pero demandamos para todos la igualdad esencial. Todos los hombres tienen la misma naturaleza, las mismas facultades esenciales, y por consiguiente los mismos derechos. Dentro de la unidad de naturaleza y sin destruirla, existe la variedad de las formas. Todos los hombres no son iguales en la cantidad de razon; de voluntad, de sentimiento, de fuerza física; pero son iguales esencialmente. La variedad está contenida en la unidad. Pretender el establecimiento de la igualdad formal, es intentar un imposible. Pretender el establecimiento positivo de la igualdad esencial, es reclamar el cumplimiento del derecho humano. Hay mucho que hacer todavía para que la igualdad se realice. Se ha reconocido que la naturaleza humana es una; que las facultades fundamentales del yo son las mismas en todos los hombres: que todos los hombres tienen los mismos derechos naturales, y que por lo tanto, todos deben ser iguales ante la ley. Pero, basta esto? Detrás de todas esas declaraciones no del todo practicadas, hay todavía en el seno de la sociedad moderna una desigualdad profunda, gérmen de tremendas injusticias. Esa desigualdad consiste en la distinta dignidad de las profesiones del hombre.

Igualad la dignidad de las profesiones, y se habrá dado un paso hácia el cumplimiento del derecho. Todas las profesiones que el hombre abraza en su vida, son iguales en dignidad, porque todas concurren igualmente á la realizacion de los fines humanos, al

cumplimiento del fin religioso, del fin científico, del fin artístico, del fin material.

Tan digna es la profesion del obrero que fabrica el papel, como la del que por medio del papel trasmite á la humanidad sus pensamientos. Tan digna es la profesion del oscuro campesino que labra la tierra, como la del que eleva sobre la tierra un monumento inmortal. El mundo es una habitacion de obreros. Los pueblos deben ser una comunidad de hermanos. La humanidad debe ser una sola familia. Para que dentro de esa familla no existan categorías, no tiene padre en la tierra. El padre de la humanidad está en el cielo.

C.

(De *Carthago-Nova.)*

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48, y Duende 4.